

josé rosas cansino

y sin embargo, el hombre



universidad autónoma de san luis potosí
san luis potosí, s. l. p., méxico-1984

Y SIN EMBARGO, EL HOMBRE

josé rosas cansino

y sin embargo,
el hombre



universidad autónoma de san luis potosí

san luis potosí, s. l. p., méxico - 1984

Obras publicadas

A la orilla del tiempo, 1954

Tres poemas, 1960

Inicial de la luz, 1964

Frente al miedo horizonte, 1975

Instantáneas, 1977

6 poemas, 1983

Viñeta de Ana de Fuensanta Rosas Galindo

Editorial Universitaria Potosina

*A mi maestra
doña Valeria Ferretis:
firmeza y claridad
como el diamante,
me encendió la pasión
en que nos duele el hombre
de pie frente al enigma
de su yo y de las cosas.*

¡EL HOMBRE NUEVO!

Desde el dolor en que el hambre
se hace odio,
desgarradura de grito
y renuevo de furia en los puños vengadores;
desde el gesto del miedo paralítico
ante el frustrado suicidio del silencio;
desde la soledad
en que olvida su rostro la esperanza
y se pierde amistad consigo mismo,
la humanidad aborta al hombre nuevo . . .

Una antena programa en su cerebro
la señal del pensar,
del querer,
del sentir;
ignora la pasión del sueño hacia la luz,
el goce prohibido en la aventura de ser libre,
el azul y la estrella
a pesar de la espada que guarda al paraíso.

Es un robot que alcanza
la estatura siniestra de un gigante
y lleva tanques de guerra por zapatos;
en vez del corazón
mide su vida el reloj que lo convierte
en una bomba de tiempo.

No puede para ver su imagen
gritarle a Dios
golpeando las puertas de su signo
porque lleva en las manos
las entrañas de Abel,
las de uno y otro hombre,
las de otro y otro pueblo
en un dejar vacío
el vientre universal.

Y DON QUIJOTE...

Atrás,
sin que siquiera recuerde la distancia
el rumbo detenido en una huella,
quedaron las ciudades
con su estertor de smog
en su pulmón de hierro y de cemento.

Para acallar el vocerío
en el mercado al alza del alcohol y la droga,
de la herejía y la euforia maltusiana,
hubo de subir hasta el azul abierto
más allá de la locura del uranio
y la embriaguez del petróleo.

Y con voz cardinal
el visionario dijo:
Bienaventurados
los que saben estar consigo a solas
y se viven por dentro,
como la luz

en la hondura del agua ensimismada;
los que a fuer de sencillos
ponen su corazón en la violeta
que atesoran los libros
y se conmueven con la rosa hasta el rocío
cuando al oído la seduce el viento.

Bienaventurados
los que lloran frustrados paraísos
y al mirarse desnudos
sienten que el pudor
sabe todavía hacer las veces
de una hoja de parra.

Bienaventurados
los que al comer su pan
repiten el milagro
de que alcance el tamaño del hambre de los otros;
los que avivan su ternura
para el calor amigo de las almas con frío...

Bienaventurados...
Abajo en las ciudades
estallaron las bombas de ingredientes caseros.

Por las calles
el hastío exhibió las vergüenzas del sexo
y los niños voceadores gritaron:
Coheetes nucleaaares rumbo a China
ya no será ilegaaal el aborto
tampoco el adulteeerio.

JUAN PUEBLO

Con pasiva compasión
con pasión compasiva
te han llamado Juan,
Juan Pueblo;
se habla de ti
con pesimismo extraño y complaciente
porque al fin de las cuentas
eres Juan y Juan te nombran.

Un día,
insondable misterio de sus misericordias,
decretaron salvarte.

Se echaron los cabellos a la espalda
y las barbas al pecho,
hurtaron la mezclilla del trabajo
por parecerse al hombre de los campos,
al del taller
la fábrica y las minas.

Ensayaron, implacables,
todas las tesituras de la rabia;
en cada grito se encendió una hoguera
donde quemaron vivo
al industrial de tu hambre y tu miseria.

¡En la T.V.
y en la radio
la traición se hizo imagen
y se hizo palabra la mentira!

Los redentores
negociaron tu cruz con los verdugos:
al burgués que maldecían
le vendieron tu frío,
tu ancestral amargura,
tu silencio burlado
y tu desesperanza
en una canción.

Su laceria moral de mercaderes
olvidó que para hacerte canto
se necesita ser latido de tu sangre,
sal en tus lágrimas,
fuerza en tus músculos,
crispadura de piedra entre tus manos,
enfurecido rechinar de dientes
en tu diario mascar el desafío
porque sabes que el cielo
todavía es azul.

FLOR NUEVA DE INFAMIAS VIEJAS

Las balas con furia repetida
talaron la distancia de sus saltos elásticos. . .

Derribado en el fango
un hombre sostenía el universo
con la luz astillada de sus ojos,
su boca era un tumulto de palabras rotas
y por la geografía de los músculos
cuatro ríos de amapolas
se alargaban calientes;
pero el frío
inundaba de sombras las arterias
y sus pies se movían,
lentos,
en una larga fuga sin huella y sin caminos.

Las sirenas horadaron la noche
en un vértigo al vacío y a la nada,
y un hombre,
sin nombre.

con apenas la historia de existir
gritaba su presente entre los mártires
por una más de las infamias
programada en el ritual de la barbarie.

HAY UNA MUJER...

Hay una mujer
que rescata su olvido
en el parto inconcluso del tiempo...

Nace y muere
para hacerle a la vida
"con sus lágrimas un collar de perlas":
las de sin pan
y sin cebolla
por aquello de "quien bien te quiere
te hará llorar";
las de los hijos que Dios quiera
porque la pastilla
le deja embarazada la conciencia;
las de por las hijas
que al calor de los cuerpos hermanos
descubrieron el sexo
y la luna crecida en el vientre.

Esa mujer

nunca ha podido declarar su hambre en huelga;
en el calendario de las cursilerías
no tiene día, ni año,
ni medallas,
ni flashes de periódico,
ni preguntas babeantes
bajo la luz insolente de los T.V.-reflectores.

La han querido vestir con los andrajos
de un rojo vergonzante
desteñado hasta el rosa mexicano,
gemelo del luto por las ideas viudas
con que dicen redimirla
las plañideras y los héroes a sueldo,
bajo el disfraz de cristos proletarios.

Intemporal y ubicua,
como si llorara sin ojos,
luz de sal
que se vive por dentro,
ella es su propia estatua
junto a los fogones que envejecen en vano
por la ausencia del pan.

EXTRAÑA SUMISION

Arboles de cal
con apenas calor de carne seca
desollada en andrajos
por el sol
y los vientos afilados del frío.

Frente a los ojos
una impiedad de azules sin mudanza
se astilla en el rabioso estrujamiento
de las manos vacías;
la desesperanza mutila los caminos
y la miseria asume
la crueldad de único horizonte.

Y se quedan ahí,
como los cactus,
junto a los huesos desnudos
del quemado cadáver de sus tierras.

¡Ha de ser porque los árboles

no se van jamás
y porque sólo dejan su raíz
si se los llevan muertos!

JUAN, MI QUERIDO JUAN

Para Ajax Iván Ochoa Romo

Juan, mi querido Juan:
te escribo con afecto
esperando te encuentres menos mal,
soy uno en tu tragedia igual que otros hermanos,
un hombre nada más
y el nombre es lo de menos
porque mi apelativo,
como el tuyo, es el de pueblo.

Cuentan que Dios
cuando empezó el reparto de sus latifundios
te reservó con largueza providente
el cuerno de la abundancia . . .

Pero dicen también
que al entregártelo
te hizo a la medida de eterno penitente;
no, no es un albur,
naciste rico y en castigo
tienes para tu hambre los mendrugos

y a veces sólo el hambre,
para tu frío los andrajos
y a veces sólo el frío
en una endémica pobreza
heredada y sufrida por decreto.

No sabes entender que el pan y la tortilla
alcanzan la valía
del oro y la esmeralda de los llanos
que jamás tendrán los juanes de otros pueblos,
—te dicen al oído
los que guardan tu casa—
y porque no has sabido vivir
el milagro de tus prosperidades:
abstente, soporta, aguanta, sufre
y un largo rosario de silencio
sea la pena que absuelva tu osadía
de querer disfrutar
las herencias del diablo.

Pero Juan,
yo también me llamo pueblo
y me abstengo y soporto y aguanto y sufro
mas no puedo callar
porque me indigna el cuento
y no me gusta el sayal de penitente.

Cierto,
de burla en burla
el engaño ha devaluado la esperanza
y el diario desaliento

amenaza volverse cobardía,
y no podemos negarnos a nosotros mismos
como no desmiente el fruto
las mieles de la flor
ni la savia que alzaron las raíces.

Voluntad a voluntad
en la diaria firmeza del esfuerzo,
puño a puño
y brazo a brazo
en el furor de toda rebeldía,
vamos sumando juanes hasta hacernos **pueblo**
por demostrar que no hay hombres de tercera,
que ya es universal la mano del trabajo,
uno el pan para la misma boca,
uno el canto
y una la sonrisa
en tu único rostro muchedumbre.

Ojalá no venga más
el encogerse de hombros
ni el me importa madreporas divinas,
si al fin el sol y el azul de tu estatura
no lo van a encender
ni la estrella de sangre
ni las otras malditas en que esplenden
todas las lágrimas del mundo.

EL HOMBRE ELEMENTAL

En el principio
fue creada la tierra
y la luz
y el agua;
pero sopló el espíritu de Dios
y la tierra se hizo carne
y se hizo dolencia el agua
y la luz se hizo amarga.

El espíritu de Dios
se hizo espejo
y descubrió su rostro el hombre . . .

Temblando
asilo entre las manos del asombro
su primera pregunta,
sintió el pavor del abandono
que la angustia le daba por respuesta;
luz de sal
amaneció el camino del destierro

y a solas de sí mismo
salió a buscar el signo de su encuentro
al abrazo de la última sombra . . .

Pero nadie acierta a contestarnos
si el hombre es desde entonces
la hendedura que afligió al Espejo
o si Dios se nos vuelve
en padecer de arcilla
la dolencia del agua en que se acendra
la amargura inicial de la luz.

¡ESTA DESAZÓN!

|

Hacer de soledad
una brizna de tiempo,
trascender el fugaz estrujamiento
de la luz
hasta asir en un temblor de asombro
la existencia y la nada;
alzarse desde el polvo
casi sombra
para gritarle a Dios nuestra presencia,
es quedarse asomados al misterio
y saberse un tal vez
en los ojos del mar.

||

Porque el mar
es un frustrado afán que muere en cada ola,
porque el mar

es un querer vivir el cuento
que al oído nos cuenta un caracol,
porque el mar
es una trizadura de hiedras y de soles,
porque el mar
es una mirada inacabadamente cielo,
se renueva el instante
y enraíza
en apenas un sueño detenido;
se aviva en escozor
el deseo de hacer del universo
la fruición primigenia
de todos los placeres olvidados,
de darle a la pasión otra sed de existir,
de acendrar en presencia
y en figura
la desazón de amar
y el gozo que a la pena le niega la esperanza.

PERO...

Misterio
Abismo
Rabia.
¿Sólo eso será el mar?

Morir . . .
Aurora
Redimida.
¡También eso es el mar!

Pero
de mar
a mar,
¡pleamar
del sueño
para
amar!

CUANDO A LO LEJOS TUS BARCOS DE PAPEL

A mis hijos:

*Ana de Fuensanta
y José Gerardo*

Sólo un pétalo más y la flor de la espera
cumplirá su corola desgajada
con la última luna;
una hiedra tal vez
y el instante inasible
que devana el ovillo de los sueños
atará su distancia
con el ancla del sol con que inaugures,
en un amanecer de mariposas,
el diminuto mar de tus primeras lágrimas.

De la luz al color disuelto en sombra,
de la orquídea hasta el pájaro y la estrella
alzarás la pregunta de tus manos vacías;
sentado a la vera de ti mismo
oirás de las cosas
la lección más antigua del silencio,
la que has de repetir
hasta saberte caracol del tiempo,

hasta sufrir viviente la claridad transida
en que mire su rostro la existencia.

En las claras palomas de maíz
cuando el agua florece en el granizo,
en la nostalgia de sentirte orilla
y en la ansiedad viajera
con que pueblos de velas tus barcos de papel,
entenderás que esta pasión de vida
es un constante renacer de alas
que en latidos resuelve su vuelo mutilado;
es un siempre empezar
la búsqueda del ser que al rescatar su signo
nos defina el perfil de nuestros días;
es un saber que somos
la brasa que al final se sobrevive
ovillada al calor de sus cenizas.

Arrancado de ti a la lejanía
por una pompa de jabón ya rota,
forjarán tus angustias
su cósmica alcancía de barro transparente,
por la breve hendedura de la luna
cual trémulas monedas de esperanza
rodarán las estrellas;
acodado a trasluz de un pensamiento,
perdido en la orfandad de tu yo y de tu ausencia,
lograrás el milagro de acercarte a ti mismo,
y en la dulce costumbre de tu fiel compañía
advertirás la presencia del hombre
dialogando contigo;

la geográfica afluencia del dolor y del miedo
romperá entre tus ojos
la furia de pupilas humilladas
en su diario agrietar los muros del silencio;
la creciente marea de los puños relámpago
rodará por tus venas
y de pie en el tumulto de famélicos gritos
en la honda de un sueño
será tu corazón la piedra de David.

Te quedarás tan solo
que en el gozo de tu alma repartida
vivirás sustanciado en cada cosa;
forastero del yo
serás en tus saudades huída y permanencia
y de nuevo serás, como distante,
peregrino en la ruta entristecida
de un volver hacia ti en desabrimiento
con un desgano igual de sangre lacia.

Y serás como filo penetrante
hendiendo con la furia de la llama
tu propia incertidumbre
para buscar a tientas
los caminos perdidos de tu encuentro.

A espaldas del enigma,
como clara respuesta
a la amarga sonrisa de la esfinge,
la brizna de tu tiempo
será un parvo fulgor de eternidad;

otra luz y otros ojos
devolverán la imagen de tu imagen
rescatada al olvido;
ubicua dimensión de persistencias,
el amor será el ancla que encadene los rumbos
cuando arribes al lecho de la última playa
y te duermas, por siempre,
desnudo entre los brazos de tu sombra.

A LA ORILLA DEL INTENTO

Enraizados en la tierra viva,
dolencia de la luz en que arborece
la furia del relámpago,
nos angustia el infinito
liberado en las alas,
la inquietud de la ola
en esterilidad de espuma convertida.

Una hiedra
rediviva en la luz que la sustenta
en frágil permanencia
establece el azul de nuestro espacio.

La mano que desteje la distancia
reconstruye en afanes
lo perdido,
otro cuento y la rueda del engaño
retardan la fruición de los encuentros
y desatan de nuevo los abrazos
en un volver inacabado

a la playa
de la que no acabamos de partir.

Una y otra vez
inauguramos la estrella y el camino
y una y otra vez
nos quedamos a la orilla del intento,
sin más tesoros en la alforja
que el amor rescatado en los adioses
y la sonrisa
de sabernos un poco la vida de las cosas.

Pero un día,
tajo a tajo,
la sombra ha de talar
el árbol de horizontes:
el de las alas
y el de las olas.

Sin saberlo tal vez
seremos el mañana de este ahora,
la eclosión de la luz y de las hojas,
la deshilada lejanía del viaje
y su nueva tristeza inexorable,
el estar de las cosas y su enigma,
el ser de otro ser
camino de hacia nada
del brazo de su sombra.

¡Ah maldito espejismo de Tántalo,

se nos vuelve suplicio
frente al agua
y los frutos del tiempo!

DOS SONETOS Y UNA PREGUNTA

|

A expensas del instante que fenece
otro construye frágil su existencia
y entre el ser y no ser la inconsistencia
salva el tiempo y en tiempo permanece.

Estar y ser ya ido, recrudece
esta diaria y congénita dolencia
como llama que aviva en su violencia
el ímpetu del ascua que envejece.

Con vocación de ancla cada cosa
nos retiene y libera en el prodigio
donde el frío en tibieza se revierte,

que entre el botón de hoy y aquella rosa
hay un mismo reclamo sin litigio
de la vida en connubio con la muerte.

II

Si la estrella de ayer al horizonte
es distinta en la luz que la florece
y difiere la sombra en que fenece
la noche de mañana en el tramonte;

si en otra y misma realidad bifronte
dibuja y desdibuja y desvanece
su condición el ser, y luego acrece
porque el flujo da su origen se remonte;

¿qué momento obsecado en permanencia
me rescata del último naufragio
para hacerme otra vez la flor de un día?

Sólo sé que mi tiempo es la vigencia
del nuevo gozo que me da el presagio
de la vida y la muerte en amnistía.

CANTO A LA VIDA

Uno a uno y en ciego cumplimiento
colman los días el reloj de arena
donde la angustia mide la condena
de vivir tu inasible alumbramiento.

La esperanza es igual desabrimiento
y en esa conjunción que la enajena
el goce que a tu influjo se encadena
es el fruto de Tántalo en el viento.

Inacabada entrega de espejismo:
tú juegas al engaño de ser mía
en la sola verdad que se me esfuma.

Tal parece que a espaldas de mí mismo
me habitas y te siento lejanía,
te afirmo en ola y te me das espuma.

REQUIEM POR UN PAJARO

¡Se apagó la flor
sin deshojar los pétalos del canto! . . .

No lo supieron ni el viento
ni los árboles,
se dieron cuenta los niños
al tiempo en que el crepúsculo
picoteaba la espiga de las constelaciones.

Un pájaro sin nombre,
sin oficio conocido.
Despreocupado trotavientos
que no supo vestirse de payaso
para alegrar con malabares a la rosa,
de un color casi raído
que no pareció algodón de azúcar
al mimo de las abuelitas.

Segur de la ternura,
una mano sutil le cortó el vuelo

y se le entristeció el paisaje
sangre adentro.

Sabía del blando
estremecimiento de la rama
y sintió que el equilibrio
se crispaba en los nervios.

Sus ojos conocían azul
la luz sin término,
y ahora en el espacio
parcelado por los muros de alambre,
la anchura cardinal
alcanzaba en cruz la del abrazo
de sus alas de hielo.

La sangre se hizo sombra
y el girasol de la vida
se detuvo en el instante que afirmaba
la dolida pregunta del misterio.

¿Rescatará con él su signo
el alma de los pájaros,
o es la nada
el espejo de las cosas?

CAVILACIONES

En las manos del tiempo
arde una lámpara,
se alimenta insaciable
de los nunca jamás,
de la nada y del ser
en un mismo y extraño ayuntamiento.

Es una llama interior,
inacabada combustión de lo que existe;
a expensas de sí misma permanece
inasible y cambiante.

Es este día interminable en los comienzos
de su frágil estar siendo,
y en su hacerse
es ya la fábula y la historia
de lo que ha sido
el instante que al fin lo sobreviva.

Azul de agua

y niñez de albura que en hiedra se construye,
se deshoja, redime y multiplica
para encender, gemela de horizontes,
la del mar y la espuma,
la del cielo y la nube
en claridad etérea suspendidas.

Latido circular,
es la tierra y el agua
izando con la savia
el pendón de los renuevos,
la lujuria del viento mancillando las flores,
los delirios del sol en racimos de mieles,
los árboles en llamas
violentando el vigor de los embriones
para darle una rama a los cantos
y otra flor a los frutos.

Preñez de la nada
para el parto del ser . . .
Es la diaria llaneza del milagro
obstinada en su angustia de "lugares comunes" . . .

La vida nos nació para la muerte
y nos dio en santo y seña
el deseo de partir;
buscamos sin embargo
rescatar del naufragio otro mañana
en la nueva sonrisa que le damos
al rostro de los sueños,

en el hondo sentido que recobra
la amistad de las cosas.

Y vamos,
de la mano de nosotros mismos,
al encuentro puntual de cada ausencia
a sabiendas de que el siempre y su mentira
son la verdad categórica del nunca
porque ayer fue hoy,
porque hoy será mañana,
porque mañana ya fue ayer.

NO POR POETICAS

Me seducen las palabras
transparencia,
azul,
hiedra,
relámpago
y silencio,
por lo que tienen de luz
para mirarnos por dentro.

Pero también me obsesiona
la palabra lágrima
porque en ella nos viven
la pasión de ser hombres
y las iras del mar.

INSTANTANEAS

A María del Carmen Valdés de Ochoa

LA COMETA

Arco iris en llamas,
lo sustentan y avivan
el surtidor del hilo
y las miradas.

ATARDECER MARINO

Sobre el agua,
desmentido en su frágil curvatura,
el horizonte se disuelve
con la última gaviota.

LUNA MENGUANTE

A ras de cielo
una hoz cercena las tinieblas
y la noche rural
se lleva a hombros las espigas.

LLAVE DE AGUA

Tartamuda del silencio,
en la cartilla del insomnio
la llave del lavabo
no aprende a deletrear la luz.

EL CISNE

El agua tiembla poseída
sin saber que el albor que la horizonta
la engaña y la hace suya
en la casta mentira de una imagen.

CLAVEL JASPEADO

Con aguasol de rocío -
los ángeles que pintan las corolas
limpiaron al descuido
sus pinceles.

PEQUEÑEZ DE LO INFINITO

Junto al naranjo,
azules
juegan los niños
la mañana
y el agua de la lluvia.

—¿Qué ponemos aquí?
—El mar...
—¿Y qué es el mar?...
El cuenco de las manos
le fija un horizonte a lo infinito.

En los mástiles del día,
altas
florece las velas
de los pájaros.

Y el viento,
buscador de caracolas,
se va juntando risas
por las playas del juego.

LO REPITEN LAS COSAS...

· Todos los días,
en punto del último lucero,
una niña azul asomaba sonriente
con una flor en las manos.

· Pero ayer se llegó a la ventana
extrañamente pálida:
sin la luz de su boca,
sin la estrella en las manos.

· Me dijo su silencio
y entendí su tristeza...

· ¡Cómo duele saber que su sonrisa
es nomás el rescoldo
de la risa de ayer,
que un botón
o una estrella
son también la inicial de la ausencia!...

CARTA AL ABUELO

Abuelo,
ayer la tarde lució azul:
"tatita el cura",
amigo fiel de tu decir sabroso,
me habló de tus cien años
de acostarte con la vida...

No el olvido
interpuso distancia a nuestros brazos,
no quise parecer ajeno
a tus ojos sin luz
y quedar frente a frente
como queda el que duerme
y platica de nada con su sueño...

Cuando niño
te sentí estremecer
con la tierra en preñez por las lluvias de mayo
y en tu voz de trueno había

la recia mansedumbre
de tu alma de relámpagos.

Era la edad en que a mis juegos
les bastaba una hebra de sol
para correr por los llanos circulares
un arco iris de papel de china.

Y así,
ante tu hacer y pensar agricultores,
pasaron a hurtadillas mis afanes
de "conocer la o por lo redondo".

Tú me diste en firmeza
el saber de tus manos
en el arado sexo
que en el surco desflora
los hervores nutricios.

La tierra, me decías,
hay que poseerla
con la misma pasión con que a la esposa
se le siembran los hijos.

En las santas señales de los pájaros
descifró tu esperanza
el dolor de la nube,
el tiempo del trabajo
y el del breve recuento de la espiga;
pero también advertí cómo tu angustia
deshojaba luceros

para el sí o para el no de las heladas
frente a las noches
desoladoramente altas y azules.

Ah,
tu ideal de convivencia,
lo recuerdo:
"una mano lava a la otra
y las dos lavan la cara" . . .

Así quiero evocarte, abuelo,
en esta carta que no leerás jamás;
es mi profesión de fe
en la savia rural de mis raíces,
la escribo a los cien años de tu tiempo
cuando ya mis hijos,
botones del renuevo de los tuyos,
asomados al libro de la vida
intentan "conocer la o por lo redondo".

ME LO DIJO AQUELLA MUCHACHA VERDE

Sobre el rojo cenizo de la alfombra
cayó la noche rota
con un lento silencio de papel. . .
La sombra era un pedazo de botella
y sangraba los pasos
de una estrella perdida.

El sueño halló en su cama
las sábanas revueltas; asfixiadas
por un olor caliente de pescado
las horas se morían
desnudas
en los brazos del tiempo.

Una silla
temblando
se hechó a la espalda enjuta
una ventana,
cuando el teléfono
quebró su alarma sorda de cigarro

en mitad de la estancia
pequeña como un clavo.

Sonó de pronto
una máquina antigua de escribir
pulsada con zapatos,
y las teclas se fueron por el aire
con el largo alarido
de un micrófono triste y descompuesto.

En una pluma fuente
se redujo a tinta seca
la imagen sin imagen de la televisión;
las cosas padecían el vértigo de un plato
cayendo desde siempre
y para ver su grito
alguien prendió una luna nueva
con un trozo de coco..

Al tiempo en que los gatos
desbocaban sirenas ululantes,
vi mi sombra vaciar la cafetera
y endulzar el café con un ladrillo;
me dolía de insomnios la memoria,
no supe si la alfombra era un recuerdo
o si con un pedazo de papel
intenté construir una botella. . .

FOTOPOEMAS

1

las hojas
 encaladas
exhiben
 la vergüenza
de las pintas
 poéticas

2

cantiles
de soberbia
donde mienten
su canto las sirenas

3

un
grifo
descompuesto

go

te

a

mo

no

sí

la

bos

sobre un charco
de grises versos largos

¡AH, LOS POETAS!

La mentira y el odio
al juego de la infamia se disputan
los andrajos y el hambre,
el futuro y las lágrimas...

Entre los dientes apretados
trituramos la rabia,
escondemos los puños
a la espalda del miedo
con un silencio cómplice,
hiriente cobardía
con que va la indiferencia
encogiéndose de hombros.

En cuenta regresiva
el signo de los días
acelera el momento del desastre,
y mientras los héroes
los judas y los redentores
acuchillan el vientre de los pueblos

en busca del presagio,
arma el poeta la trampa de su verso
y se aburre esperando que las ratas
asusten a la noche
o al roer el poema
se envenenen.

Que la humanidad exhiba su impudicia
al rubor maldiciente de un niña desnuda,
que El Salvador y Nicaragua
mueran tras las barras una y otra vez
de cara a las estrellas,
¡son lugares comunes!
lo importante es saber si las ratas
digieren con la noche
la nueva poesía.

INDICE

¡El hombre nuevo!	9
Y Don Quijote...	13
Juan Pueblo	17
Flor nueva de infamias viejas	21
Hay una mujer...	25
Extraña sumisión	29
Juan, mi querido Juan	33
El hombre elemental	39
¡Esta desazón!	43
Pero...	47
Cuando a lo lejos tus barcos de papel	51
A la orilla del intento	57
Dos sonetos y una pregunta	63
Canto a la vida	67
Requiem por un pájaro	71
Cavilaciones	75
No por poéticas	81
Instantáneas	85
Pequeñez de lo infinito	93
Lo repiten las cosas	97

Carta al abuelo	101
Me lo dijo aquella muchacha verde	107
Fotopoemas	111
¡Ah, los poetas!	115

EL SEÑOR LIC. JOSÉ DE JESÚS RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ, ORDENÓ LA IMPRESIÓN DE ESTE LIBRO A LA EDITORIAL UNIVERSITARIA POTOSINA. LA EDICIÓN ESTUVO AL CUIDADO DE SU AUTOR, FUE CONCLUIDA EL 7 DE JUNIO DE 1984 Y CONSTA DE 500 EJEMPLARES.

